

Bella, airosa y melancólica. María Elena Ortega, narradora hidalguense

Elvira Hernández Carballido

Ser escritora en el estado de Hidalgo en este siglo XXI sigue siendo difícil por cuestiones de género y por las características de la misma región. Sin embargo, María Elena Ortega (Pachuca, 1958) ha decidido quedarse en su estado y apoyar sus propias publicaciones. El objetivo de este texto es describir la más reciente de sus obras titulada *La imperfección del silencio* (2020) conformada por dieciséis cuentos que se caracterizan por sus expresiones melancólicas.

Estudiar la melancolía

La melancolía ha sido estudiada desde diferentes disciplinas, por lo que resulta complejo elegir o creer que existe una definición única. Aunque el punto de partida de la mayoría de estudios es Freud (1993), quien especificó que «la melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación en el interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí» (p. 16).

Un trabajo representativo sobre el tema es el de Benjamin (1990) quien determinó que la melancolía sobreviene cuando el ser humano no tiene la certeza acerca de la promesa latente de la felicidad en su vida. Y a esto se le suma la imposibilidad de regresar al pasado, tiempo que podría ayudar a comprender el presente y avanzar al futuro esperanzador. Es así como el miedo, la fragilidad de espíritu y hasta la locura se manifiestan en las acciones melancólicas. Por ello, dio un lugar privilegiado a las expresiones artísticas para manifestar cada sensación, analizó varias obras del barroco e indicó cómo estas manifestaciones correspondían de forma representativa a una época que vivió el vacío del mundo.

A mi juicio, destaca el trabajo de Kristeva (1997), básico para mi texto. Ella hizo referencia al abismo de tristeza y a ese dolor silencioso que puede absorber a un ser humano hasta hacerlo perder su propio yo. Esa persona, al no poder tener lo que

desea, al sentir que ha perdido su objeto del deseo o perder lo que ama, se provoca un duelo que puede alejarlo de los demás, encerrarlo en sí mismo o hacerlo reaccionar con agresividad. Cada una de estas respuestas, al profundizarse, pueden convertirse en melancolía. El melancólico es «un amante herido» que oscila entre la nada y la muerte. «Escribir sobre la melancolía no tendría sentido, para quienes la melancolía devasta, si lo escrito no proviene de la propia melancolía» (p. 9). Kristeva abordó tres casos de mujeres y los títulos de los apartados que decidí utilizar para la descripción de la obra de Ortega, los cuales son:

— «El cuerpo-tumba»: la metáfora plasma la soledad y el sentirse sin vida; un cuerpo que no se mueve porque está enterrado, cautivo en su ataúd.

— «Matar o matarse, la culpa actuada»: se atisba que el estado melancólico impide el actuar y el comprometerse porque parece que la decisión para terminar con esa culpabilidad es la muerte.

— «El hueco negro»: el color relacionado con el vacío; la persona melancólica se siente desdichada ante la nada que resulta imposible sortear. La metáfora delata el dolor y la desesperanza total.

Las mujeres que Kristeva presentó no quieren verse en el espejo, se refugian en su cama-tumba, son cadáveres vivos. Esta propuesta teórica resulta reveladora porque relaciona la melancolía con lo que no se dice y se expresa a través del arte ya sea por medio de la pintura, la escultura o la literatura. En cualquiera de estas expresiones artísticas el perdón a esa forma de actuar o a ese duelo permite reconocer a la melancolía como un universo de malestar inquietante y contagioso. Por ello, su reflexión final resulta una generosa coincidencia para este trabajo sobre la escritora María Elena Ortega, cuyos personajes melancólicos se identifican por su silencio, convertido por la autora en literatura:

Moderna, histórica y psicológicamente, esta escritura se halla hoy enfrentada al desafío postmoderno. Se trata desde ahora de ver en «la enfermedad del dolor» solamente un momento de la síntesis narrativa capaz de llevarse en su complejo torbellino tanto las meditaciones filosóficas como las defensas eróticas o los placeres divertidos. Lo posmoderno está más cerca de la comedia humana que del malestar abisal. El infierno tal cual es, explorado a fondo en la literatura de postguerra, ¿no perdió su inaccesibilidad infernal para convertirse en una suerte de cotidiano, transparente, casi trivial —una «nada»— como nuestras «verdades» ya ahora visualizadas, televisadas y, en suma, ni tan secretas...? El deseo de comedia oculta hoy, sin ignorarla, la preocupación por esta verdad sin tragedia, por esta melancolía sin purgatorio. (Kristeva, 1997, p. 212)

Es así como trataré de aproximarme a una autora nacida en Hidalgo, una región con altos índices de pobreza y con un contexto educativo donde la población juvenil tiene pocas posibilidades de llegar a la universidad. No existe una licenciatura en letras, por lo que quienes descubren su vocación literaria se van a estudiar a la Ciudad de México. Esta situación fue descrita por Cadena y Martínez en *Diáspora. Hidalgo: una narrativa en exilio* (1999). Escribir en la entidad hidalguense, señalaron, es una empresa individual que se realiza fuera de la región. Pese a ello, reconocieron la existencia de buenos escritores como Ricardo Garibay, Gonzalo Martré, Federico Arana, Agustín Ramos e Ignacio Trejo.

Por su parte, Olmos de Ita (2015) señaló que a su generación le tocó romper con esa «maldición», evitar la diáspora, pero todavía ser escritor en Hidalgo no representa ventaja alguna, más bien parece ser una «excentricidad». Enumeró a escritores hidalguenses ya destacados y con reconocimiento nacional e internacional como Yuri Herrera, Agustín Cadena, Diego José, Daniel Fragosó, Karla Olvera, Ilallí Hernández y María Elena Ortega, esta última la escritora elegida para este trabajo y cuyos cuentos se han caracterizado por sus expresiones relacionadas a la melancolía.

Se llama María Elena Ortega

Calificada por su editora como una cazadora de lo cotidiano, esta escritora nacida en Pachuca, capital del estado de Hidalgo que es conocida como la *bella airosa*, publicó su primer libro con el título de *Flores sin sol* (2014). Le siguió *¿Y dónde están los calcetines?* (2015). Dos años después apareció *Microrrelatos a intervalos* (2017). La cuarta publicación es *La imperfección del silencio* (2020):

Los personajes que la pluma de María Elena trajo llevan en las entrañas el ruido gestado en episodios de tristeza o pesadumbre. El lector perspicaz escuchará lamentos que la autora no ha escrito, proferidos en especie de juegos infantiles, despliegues de poder adquisitivo, susurros dictados al yeso o cabellos que caen al suelo. Como lo es para quien escribe música, el silencio en estas letras es un recurso ineludible. Apoyada en él, logra un catálogo de seres especialmente vulnerables al ambiente (Romo, 2020, p. 13).

El argumento central de cada una de las 16 historias de *La imperfección del silencio* puede sintetizarse de la siguiente manera:

1. «No hay una canción para ti». Una niña advierte que su madre ya no se ocupa de ella. Primero, por la muerte del hermano menor, después por la llegada del primer nieto.
2. «Casa de cristal». Una amiga que vive violencia acepta la ayuda de otra. El

- refugio se convierte en un espacio extraño y la protegida regresa con el victimario.
3. «Cotinga». Una enfermera cuida a una anciana que se tranquiliza dibujando y le cumple el deseo de conseguir la pluma de un cotinga que provocará algo insólito.
 4. «Luna nueva». Una joven evoca a su abuela, quien siempre la peinaba y que se hizo cargo de ella. Al volver a la casa materna, el recuerdo de la anciana la fortalecerá.
 5. «Los ojos de Mariano». Una niña evoca a un cerdo que pasó a ser mascota de la familia y el dolor que descubrió en la mirada de ese animal cuando fue sacrificado.
 6. «Mariposa nocturna». Una mujer compara su aburrida y vacía vida con la de una mariposa negra que se metió a su casa.
 7. «Líneas de expresión». La relación desgastante y dolorosa entre un escultor y su padre lo lleva a cometer una acción atroz.
 8. «Fuga silenciosa». Una mujer decide huir de un mal matrimonio y una maternidad que la desgasta.
 9. «La duda». La competencia que una mujer traza con una compañera del trabajo será una verdadera tortura para ella.
 10. «Camada de gatos». El rechazo de una mujer hacia la gata que fue de su hija provocará que el remordimiento vuelva su vida inquieta.
 11. «Café expreso». Mientras espera ordenar su café, una mujer evoca momentos complicados de su vida que la han llevado a la ansiedad y decepción de ella misma.
 12. «Señora tentación». La deslealtad marca la boda de una pareja y a la madre de la novia.
 13. «Melodía para recordar». Un hombre que parece déspota e insensible, poco a poco develará las razones de ese comportamiento.
 14. «La casa de enfrente». La inmensa soledad de una mujer provoca que se invente una historia sobre una casa que está abandonada y queda frente a la suya.
 15. «Fragilidad». Después de un terremoto, una mujer compara ese fenómeno natural con su propia vida.
 16. «Árbol podrido». Una mujer trata de evitar la caída de un árbol que representa para ella una forma de mantenerse de pie ante la adversidad.

Pautas melancólicas

Los dieciséis cuentos que conforman el libro *La imperfección del silencio* confirman la vocación de escritora de María Elena Ortega y su interés por compartir historias donde los personajes melancólicos son protagonistas. Después de leerla, cada anécdota y letra

nos aproxima a lo que Julia Kristeva (1997) observó en otras obras: «la literatura oculta hoy, sin ignorarla, la preocupación por esta verdad sin tragedia, por esta melancolía sin purgatorio» (p. 38).

Al utilizar palabras claves de la autora como guía para la descripción de la obra, pude observar los siguientes puntos:

1. El Cuerpo-tumba

— Una persona melancólica es un ser silenciado en la sociedad. Dentro de este silencio encuentra la locura que le permite adquirir el lenguaje de la escritura.

— A pesar de que los personajes femeninos se refugian en el mutismo, existen distintas tensiones en la narrativa que crean una paradoja del discurso femenino; utilizan el silencio como vehículo de expresión, pero a su vez es empleado para demostrar la incapacidad de los personajes femeninos de valerse de la comunicación verbal. Esta internalización que comparten las figuras femeninas hace que el lector se convierta en su cómplice dado que es el único que penetra sus pensamientos.

— Toda identidad impuesta y acogida por las figuras femeninas representa su apropiación o falta de voz, así como también su posibilidad de movimiento y ocupación de espacios.

— Los personajes femeninos comunican sus acciones y deseos a través de la incorporación del silencio, el monólogo interior y, desde el punto de vista del narrador, carecen de la capacidad de elaborar o conservar un discurso eficiente con las figuras masculinas, lo cual incapacita su integración social.

— La dificultad de transmitir su mensaje constituye una afasia que es compartida entre los personajes femeninos cuyo discurso no contiene ningún significado, lo cual es representado en cada cuento con el silencio.

2. Matar o matarse-la culpa actuada

— Las protagonistas siempre llevan una vida monótona que parece integrar su sentido de pérdida y les provoca una inconformidad que se ha vuelto su forma rutinaria de vivir la vida.

— Los personajes femeninos padecen la imposición de modelos de conducta que provocan una culpa constante.

— Su realidad está conformada por el dolor y la injusticia, así como por la dificultad de apropiación del deseo femenino.

— Ocupan espacios secundarios pues parecen ser definidos debido a su función biológica, su sexualidad o etnia, lo cual provoca un sentido de pérdida al no poder asumirse como sujetos.

3. El hueco oscuro

— Hay una constante lucha en el interior y el yo de las protagonistas donde aceptan ese estado opresivo o hacen un gran esfuerzo, casi siempre fallido, por liberarse.

— La melancolía forma parte de la opresión de las protagonistas, pero puede representar también su rebelión, aunque en algunos casos las alternativas parecen extremas para salir del yo melancólico.

— Se pueden volver melancólicas cuando tratan de transgredir el deber-ser impuesto por la sociedad.

— La relación entre locura y melancolía como resultado de esa condición subalterna de las mujeres de los cuentos presenta a la primera como la construcción que otorga libertad al personaje femenino, pero a su vez impone el silencio perpetuo, quizá su mayor gesto expresivo de rebelión.

Reflexión final

En *La imperfección del silencio* María Elena Ortega confirma el perpetuo conflicto, la pérdida de identidad y la condición subalterna de sus personajes femeninos, por ello destaco que en su obra hay tres elementos latentes en cada protagonista: el silencio, la condición subalterna, la constante oposición e integración de la condición opresiva y las alternativas de rebelarse.

La autora muestra un ambiente y un panorama llenos de imposición de identidades, falta de voz, limitación de espacios y movilidad, aspectos que activan la melancolía.

Ortega aprovecha y desarrolla la función del silencio como instrumento para exhibir la carencia identitaria de los personajes femeninos de comunicar, haciendo que nadie a su alrededor palpe el sentido de pérdida de la protagonista, la cual se remarca con el tono nostálgico de la narrativa usada de manera magistral por María Elena Ortega.

Referencias

Benjamin, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. Taurus.

Cadena, A. y Martínez, M. (1999). *Diáspora. Hidalgo: Una narrativa en exilio*.

Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

De Freitas, J. (2016). Elogio de la melancolía: una historia marginal de la bilis negra.

Daimon. Revista Internacional de Filosofía. (Supl. 5), 817-826. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/269091>

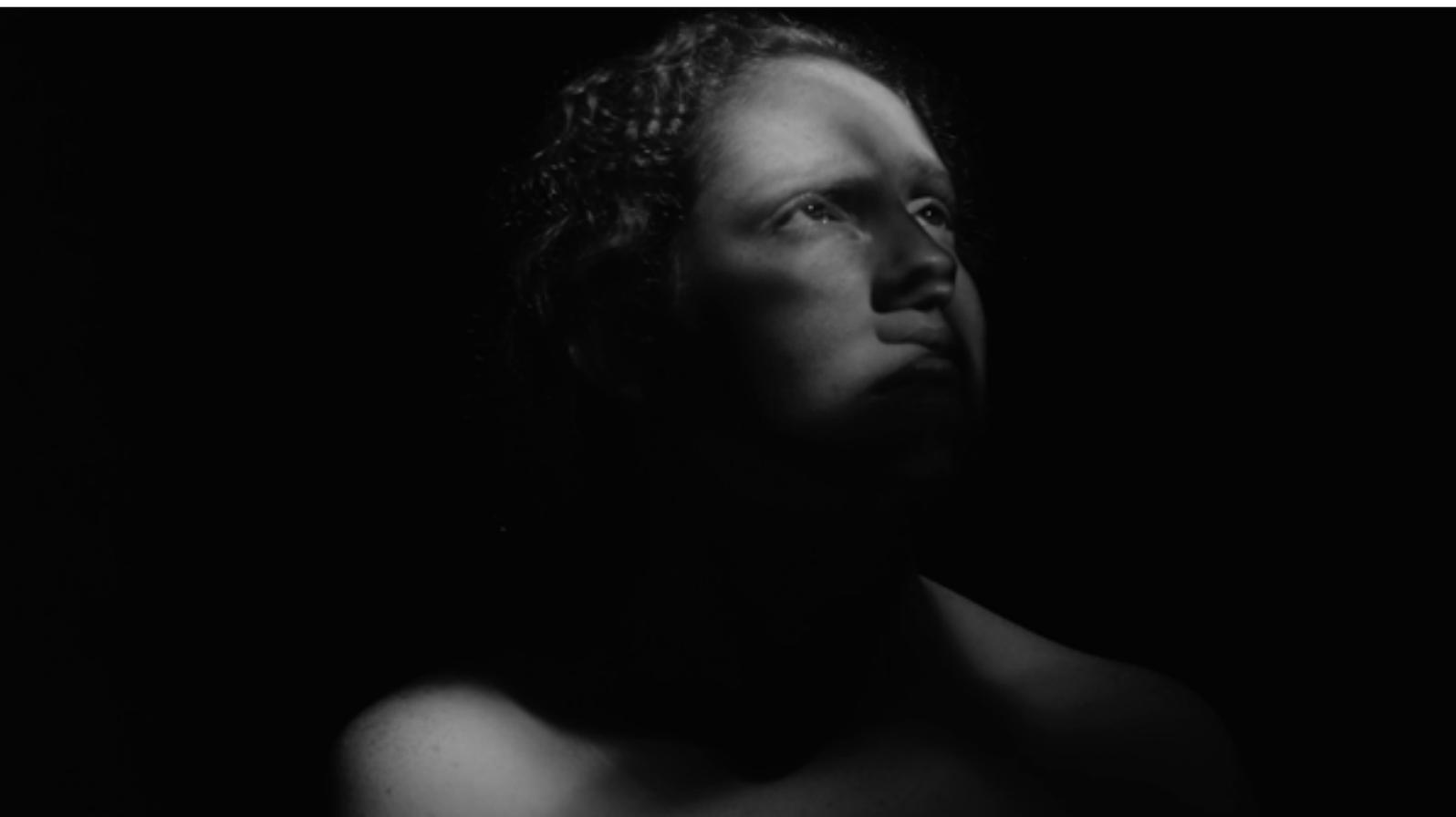
Freud, S. (1993). *Obras completas*. (Tomo XIV). Amorrortu Editores.

Krsiteva, J. (1997). *Sol negro. Depresión y Melancolía*. Monte Ávila Editores Latinoamérica.

Olmos de Ita, E. (2015). Prólogo. En *#SomoZombi. Antología de literatura hidalguense para jóvenes*. Editorial Elementum.

Ortega Ruiz, M. (2020). *La imperfección del silencio*. Editorial Elementum,

Romo, Mayte. (2020). La palabra traslúcida. En *La imperfección del silencio*. Editorial Elementum.



Remembranza

María Camila Pulgarín Zapata

Superposición de fotogramas, 1920 x 1080

2021